

El tesoro de San Fermín: Donación de Alhajas al Santo a lo largo del siglo XVIII¹

Ignacio Miguéliz Valcarlos
Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro

Resumen

La donación de joyas y otros objetos a imágenes religiosas va a ser habitual a lo largo de los siglos del barroco, motivado tanto por la imbricación de lo religioso en la vida social, como al periodo de esplendor que se va a vivir en estos momentos, a lo que se suma el gusto por el lujo y el boato que caracteriza a este periodo. De este modo, a lo largo el siglo XVIII la figura de San Fermín, que había sido proclamado copatrono de Navarra en 1657 y a la que se le había levantado una capilla de nueva construcción en Pamplona entre 1696 y 1717, va a recibir la donación de una serie de alhajas por parte de fieles devotos pertenecientes al entramado social pamplonés, así como de los navarros asentados en Madrid, los puertos que comerciaban con el Nuevo Mundo, como Cádiz y Sevilla, y las Indias. Gracias a ello el Santo va a formar un rico tesoro para su uso y ornato, formado por piezas como cadenas, pectorales, sortijas, mitras y báculos, algunas de cuyas piezas han llegado hasta nuestros días, a pesar de las pérdidas sufridas con el paso del tiempo, habiéndose identificado por primera vez a los donantes de todas las piezas que se han conservado.

Abstract

Jewel donation and other precious objects to religious images are going to be common through the baroque centuries. This is due to both interdependence of religious aspects in the social life, and the splendour period that is going to happen at that time. Which are accompanied by the taste for luxury and ostentation that distinguishes this period. San Fermin had been proclaimed co-patron saint of Navarre in 1657 and a new chapel had been erected in his honour in Pamplona between 1696 y 1717. This way, through the XVIII century, the figure of San Fermin is going to receive a series of jewels on the part of both the faithful that belonged to the social network of Pamplona and the people from Navarre settled in Madrid, the ports trading with the New World, in Seville, in Cadiz and The Indies. Thanks to this, the saint is going to compile a rich treasure to his use and adornment formed by pieces such as chains, pectorals, rings, mitres and crosiers. Some of these pieces have arrived until these days, despite of the loss suffered with time, and for first time their donors have been identified.

¹ Agradezco las facilidades dadas para ver las joyas de San Fermín al párroco, don Jesús Labari, y al sacristán, Jesús, de San Lorenzo.

A finales del siglo XVII y dado que San Fermín, copatrono de Navarra desde 1657, no contaba con una capilla digna en Pamplona, el ayuntamiento decidió levantar una en su honor en la iglesia de San Lorenzo, bajo patronato municipal, comenzando la erección de la misma en 1696. Sin embargo, y a pesar del impulso municipal, las obras de construcción sufrieron constantes interrupciones debido a problemas económicos, por lo que el ayuntamiento pamplonés decidió enviar cartas a los pamploneses y navarros residentes en Madrid, en los puertos que comerciaban con América, como Sevilla y Cádiz, y en Indias con el fin de obtener recursos económicos con los que sufragar la finalización de las obras constructivas y ornato de dicha capilla. De este modo el Gobernador y Capitán General conde de Lizarraga envió desde Filipinas la cantidad de 9.000 pesos reunidos entre los navarros residentes en el archipiélago, mientras que desde el Perú el virrey, marqués de Castelfuerte, envió la cantidad de 4.000 pesos de plata doble columnaria. Gracias en parte a todos estos donativos pudo darse por concluida la construcción de la capilla, cuya inauguración solemne se celebró el siete de julio de 1717².

Como podemos ver ya desde los orígenes de la fundación de dicha capilla se recurre a la donación, por parte de particulares devotos del Santo, de dinero para su financiación. Junto a estas donaciones en metálico se van a realizar otras de objetos de culto y litúrgicos, como piezas de plata, ornamentos o joyas. En el caso de estas últimas, y de algunas tipologías de obras argénteas, la donación de piezas a diversos santuarios e imágenes religiosas permitirá que lleguen hasta nuestros días numerosas tipologías, tanto de joyería como de platería civil, que de otra manera se habrían perdido. Sin embargo, en numerosas ocasiones ocurrirá que dado que la pieza sigue manteniendo su valor económico, se va a recurrir a su venta para sufragar con el importe conseguido otros gastos de la iglesia, como puede ser la terminación de las obras de fábrica, desde elementos constructivos a los decorativos, o bien el adquirir nuevas piezas para el culto o para el adorno de la imagen, de mayor necesidad o utilidad que una joya.

A pesar de ello, y de la devoción que por San Fermín se tenía en Pamplona, hay que recordar que las imágenes de santos no son tan propicias como las imágenes marianas o de santas a la hora de la donación de alhajas, ya que la mayoría de piezas donadas son joyas femeninas. La entrega de una alhaja u otra donación reafirma el estatus y fortuna de la persona que la entrega, así como del linaje al que pertenece, adquiriendo de esta forma esas piezas además de su valor económico un valor de representación, cuanto más elevado sea éste, más resonancia tendrá su donación y fama alcanzará el donante. Igualmente éste lo que quiere es que la alhaja por él regalada le sea colocada a la sagrada imagen, ya que así adquieren un sentido casi taumatúrgico, la persona que había legado la joya conseguía de una forma empática situarse cerca de lo divino, al revestirse la sagrada imagen con el mismo objeto con el que se adornaba ella.

² MOLINS MUGUETA, J.L., *Capilla de San Fermín en la iglesia de San Lorenzo de Pamplona*, Pamplona, 1974.

Las donaciones a San Fermín se recogen desde el mismo momento en que el Regimiento de la ciudad decide levantar una nueva capilla, y aunque en este estudio nos vamos a centrar solamente en las obras de joyería, los regalos recibidos por el Santo abarcan otros diversos campos, desde las entregas monetarias, a las piezas de orfebrería o los bordados. Estos donativos eran recibidos por el Ayuntamiento, quien se encargaba de aceptarlos, levantando acta de su entrega y enviándolos posteriormente a la capilla de San Fermín, donde eran incluidos en sus inventarios de bienes. El mismo Ayuntamiento, que se erige como patrono merelego de la capilla, se encargará de que el Santo disponga de todo lo necesario para el culto, con objetos de uso diario y otros de mayor suntuosidad para las grandes celebraciones, como pueden ser frontales, credencias, blandones u ornamentos realizados con los más ricos materiales, así como de revestir a la sagrada imagen de una capa de plata. Hay que señalar como fue durante el siglo XVIII cuando se recibieron los legados más ricos, debido al momento de esplendor y riqueza que vivió la sociedad navarra, sumado al gusto por el lujo, boato y ostentación que se dio en el barroco.

DONACIONES

Podemos comprobar como a pesar de la riqueza de las donaciones de alhajas a San Fermín, éstas no son muy numerosas si las comparamos con las de otras imágenes pamplonesas, como la Virgen de las Maravillas del convento de Recoletas o la del Sagrario de la catedral, pero sobre todo con Nuestra Señora del Camino de la parroquia de San Saturnino, que es la imagen que recibirá mayor número de donaciones a lo largo del setecientos pamplonés. Y es que a pesar de tratarse de un santo de gran devoción en la ciudad, San Fermín tenía en su contra el hecho de tratarse de una figura masculina, menos propicia que las femeninas para recibir donaciones de alhajas, pese a lo cual éstas constituyen un capítulo de singular riqueza, testimonio de la devoción que los fieles pamploneses y navarros sentían por su Santo. Debido al paso del tiempo no todas aquellas obras que se legaron a San Fermín han llegado hasta nuestros días, constituyendo lo conservado un pálido reflejo de lo que existió.

La proclamación del Santo como copatrono de Navarra en 1657 hizo que las donaciones no sólo se circunscribieran a los habitantes de Pamplona, sino que también incluían a los navarros en general. Dada la naturaleza de los objetos donados, las joyas, que tienen un alto valor crematístico y se trata de piezas suntuarias y de carácter puramente ornamental, los donantes van a proceder en su mayoría de las clases acomodadas, provenientes de las familias navarras pertenecientes tanto a la nobleza como al patriciado de la ciudad, en un momento en que Pamplona vivía un periodo de renovación urbana, con la definición de su perfil tal y como hoy lo conocemos y la construcción de nuevos palacios para las familias recién enriquecidas. Estas nuevas fortunas vie-

ron como otra forma de promoción social y de afianzamiento de su status la donación y patrocinio de nuevas obras a las devociones pamplonesas, como una forma de perpetuar su nombre y su fama. Pero también nos encontramos con donaciones procedentes de personas residentes en otras ciudades, o que hicieron carrera y fortuna en Indias, y que mantenían vínculos con Pamplona y San Fermín.

La mayoría de estas piezas se perdieron con el paso del tiempo, en algunos casos debido a su venta o fundición en el crisol para sufragar nuevos gastos de la capilla de San Fermín. Igualmente se conservaba entre la documentación de la capilla unos inventarios con los bienes y alhajas pertenecientes al Santo que también se han perdido, quedando como testigos mudos, las tapas de la encuadernación que los contenía.

La primera noticia que tenemos sobre una donación a San Fermín en el siglo XVIII se refiere a un cordoncillo de oro, con un peso de treinta y un escudos y medio, regalado el seis de noviembre de 1723 por don **Pedro de Errea y Luzuriaga**, natural de Lizarraga³, cordoncillo que el Ayuntamiento mandó se anotase en el inventario de alhajas del Santo, primera vez que encontramos mención a este documento. Posteriormente, en 1732, el mismo don Pedro, envió desde Manila, capital de las islas Filipinas, donde en ese momento residía, una cadena con su pectoral de oro y rubíes para San Fermín, lo que demuestra que a pesar de la lejanía no olvidaba sus devociones natales⁴. Por orden del regimiento, ambas piezas fueron pesadas por el platero Miguel de Ezcar, quien informó que tenían un peso de cuatro onzas y siete ochavas y media el cordoncillo, y cuatro escudos y medio y seis granos el pectoral. Este conjunto todavía se conservaba en 1925, fecha en la que un artículo en el periódico *La Avalancha*, recogía la donación del mismo al Santo y mencionaba que todavía se le ponía en las grandes solemnidades⁵.

Gracias a las cartas cruzadas entre el donante y sus corredores con el Ayuntamiento conocemos el azaroso recorrido que tuvo que realizar este presente hasta llegar a su destino. Primeramente don Pedro, mediante carta fechada el 30 de junio de 1730 al Regimiento de la ciudad, indicaba que remitía para San Fermín el citado pectoral con cadena, pero dicha carta no llegó a su destino hasta el 19 de noviembre de 1732, lo que nos da luz sobre la lentitud y las dificultades de las comunicaciones en aquel tiempo. En otra carta fechada el 23 de noviembre de 1731 en la Ciudad de México y remitida por don Ignacio de Michelena, éste hacía partícipe al ayuntamiento pamplonés de que don Pedro de Errea, quien había ido a México desde las Filipinas, le había entregado *un envoltorio chico en que venía un Pectoral de oro para el Glorioso Patron San Fermin*, para que lo enviase a Pamplona. Don Ignacio dice que él lo había mandado a poder de don Miguel de Belarroa, residente en Veracruz, para que éste lo enviase desde dicha ciudad a Cádiz, a manos de

³ Archivo Municipal de Pamplona (AMP), Actas municipales, Libro nº 29, 1719-1724, fol. 281.

⁴ *Ibidem*, Libro nº 31, 1728-1733, fols. 220-222.

⁵ *La Avalancha: Revista ilustrada*, Año 1925, pp. 147-148.

don Juan Felipe de Ansa. En otra carta posterior desde Veracruz, del 15 de diciembre del mismo año, el citado Belarroa, participaba a la ciudad que había recibido el envoltorio con el pectoral y que tal y como se le había indicado, lo había enviado a Cádiz a poder del citado Ansa, quien en otra carta fechada el 24 de marzo de 1732, avisaba de que lo tenía en su poder a disposición del Regimiento. La Ciudad otorgó el 2 de abril de 1732 poderes al vecino de Cádiz don Juan Ángel de Echeverría para que trasladase la cadena y pectoral a Pamplona, entregándoselo a don Dionisio José de Huarte, uno de los regidores de la ciudad⁶. Una vez que el Regimiento tuvo en su poder el citado donativo lo mandó pesar al platero pamplonés Miguel de Ezcar, y entregarlo a la capilla del Santo, para que se pusiesen junto al resto de sus alhajas y se anotase en el inventario de las mismas, para que fuesen usadas en su *ornato y servicio*.

Uno de los donativos más fabulosos de los entregados a San Fermín, lo constituye el presente enviado desde Lima por **don José de Armendáriz y Perurena**, Marqués de Castelfuerte y Virrey del Perú, compuesto por cinco bandejas y dos grandes jarras de plata y junto a ello un juego de cadena de oro y pectoral de oro y esmeraldas (Fig. 1), todo lo cual se conserva hoy día. Probablemente el germen de esta donación esté en la carta enviada por el Ayuntamiento a los vecinos residentes en otras ciudades y reinos solicitando su ayuda para terminar las obras de la capilla, ya que el mismo Castelfuerte había reunido 4.000 pesos de plata doble columnaria entre los navarros avecindados en Perú como ayuda para la construcción de la misma⁷. La cadena y el pectoral se tasaron en 1925 en 17.000 pesetas, mientras que cinco años más tarde, en 1930, todo el conjunto se estimó en 29.241 pesetas, aunque no se especificó la cantidad que suponía en esta cifra la cadena y el pectoral⁸.

Efectivamente, el siete de enero de 1730 el Mariscal de Campo don Francisco de Armendáriz solicitó ser recibido por el Regimiento de la ciudad, que se hallaba en esos momentos reunido, y en su presencia uno de los regidores, don Miguel de Ibero, comunicó una carta del hermano del Mariscal, don José de Armendáriz y Perurena, marqués de Castelfuerte y Virrey del Perú, en *que participa remite por mano de su hermano para el Glorioso San Fermín, un Pectoral de oro guarnecido con veinte esmeraldas, y una cadena de la misma materia, cinco fuentes de plata y dos Jarrones de plata*, todo ello por la devoción que el virrey sentía por San Fermín. El Regimiento, en acción de gracias por tan generosa dádiva, decidió celebrar al día siguiente en la capilla del Santo una misa con *Te Deum*, con acompañamiento de música y la cera necesaria para iluminar los altares, asistiendo a la misma como corporación, acompañada de muchos ciudadanos, volviendo al ayuntamiento tras finalizar la misa de la misma forma⁹.

⁶ AMP, Actas municipales, Libro nº 31, 1728-1733, fols. 220-222.

⁷ MOLINS MUGUETA, J.L., Op. Cit., pp. 46-47

⁸ *La Avalancha: Revista ilustrada*, Año, 1925, pp. 147-148, y Año 1930, pp. 200-201.

⁹ AMP, Actas Municipales, Libro nº 31, 1728-1733, Fol.. 39-41 y 118-123.

Este conjunto está formado por una cadena de oro y un pectoral de oro y esmeraldas¹⁰. La cadena se articula por medio de dos modelos de eslabones (Fig. 2), ambos compuestos por dos placas convexas de oro, caladas y recorridas, el primero de ellos tetralobulado con decoración de elementos geométricos, y el segundo en molinete, que se unen entre sí mediante asas al bies. Una cadena similar a ésta se conserva en el tesoro de Santa Ágata de la catedral de Catania, Sicilia¹¹. Mientras que el pectoral está compuesto por una cruz latina engastada en el frente anterior (Fig. 3) con veinte esmeraldas talla tabla, con los remates formados por esmeraldas dispuestas en losange, el de la parte inferior de mayor desarrollo, con varias esmeraldas en tablero, y con el perfil de las terminaciones recorrido por una crestería de ces, sustituida en los brazos por una moldura sogueada. Por el reverso (Fig. 4) presenta una decoración de roleos y elementos vegetales dispuestos de manera simétrica *a candelieri* sobre un fondo de retícula. Piezas similares a ésta son una cruz donada a la Virgen de Guadalupe en 1692 por don Antonio de Guzman, Obispo de Segovia, o la perteneciente al tesoro de la Virgen de Carmona, así como otros muchos citados por Heredia y Orbe, y Arbeteta Mira¹².

Don José de Armendáriz y Perurena, marqués de Castelfuerte, fue caballero del Toisón de oro y Comendador de Chiclana en la de Santiago, capitán general de los reales ejércitos y teniente coronel de las guardias españolas, siendo virrey y capitán general del Perú entre 1724 y 1736. Este personaje, junto a las piezas donadas a San Fermín, realizó legados a otras imágenes de la capital, como a las Vírgenes del Sagrario y del Camino a las que regaló dos lámparas de plata y una cadena de oro a cada una, en el primero de los casos en respuesta al envío por parte del cabildo catedralicio pamplonés de unas estampas y unas medallas de la Virgen, que habían sido encargadas en Roma por el arcediano de la Cámara, don Pascual Beltrán de Gayarre¹³. También contribuyó al alhajamiento del convento de la Encarnación de Corella, a donde envió, además de cantidades en metálico, piezas de plata e igualmente costeó la realización de varios retablos. Gracias a su testamento conocemos también varias alhajas manejadas por este personaje, así, vinculó sus bienes a dos mayorazgos, al principal de los cuales, a cuyo frente puso el título de marqués y el palacio pamplonés, añadió, entre otras cosas, un toisón de oro de tres piezas, esmaltado, con sesenta y siete diamantes y cuarenta y siete rubíes, valorado en algo más de 75.000 reales, un espadín de oro con trescientos

¹⁰ HEREDIA MORENO, M^oC, ORBE SIVATTE, M., Y ORBE SIVATTE, A., *Arte hispanoamericana en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, p. 178, y ARBETETA MIRA, L., “Cadena y cruz pectoral del tesoro de San Fermín”, en FERNÁNDEZ GRACIA, R., (coord), *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la monarquía hispánica del siglo XVIII*, Pamplona, Fundación CAN, 2005, pp. 338-339.

¹¹ DI NATALE, M^oC, *Gioielli di Sicilia*, Palermo, 2000, p. 36.

¹² *Libro de joyas de Nuestra Señora Santa María de Guadalupe*, fol. 37 v, Edición facsimil, Guadalupe, 2007; SAN SERRANO, M^oJ., “El tesoro de la Virgen de Gracia de Carmona”, en *La Virgen de Gracia de Carmona*, Carmona, 1990, pp. 74-76 y 108-109; y HEREDIA MORENO, M^oC, ORBE SIVATTE, M., Y ORBE SIVATTE, A., Op. Cit., p. 178, y ARBETETA MIRA, L., Op. Cit., pp. 338-339.

¹³ MIGUÉLIZ VALCARLOS, I., “El joyero de la Virgen del Sagrario en los siglos del Barroco”, en *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro. Estudios sobre la catedral de Pamplona. In memoriam Jesús María Omeñaca*, Pamplona, 2007, pp. 227-257.

tos sesenta y un diamantes y un bastón con puño de oro con otros ochenta y cinco diamantes, a lo que habría que sumar piezas de plata con un peso aproximado de mil quinientos marcos¹⁴.

La siguiente donación de una alhaja llegó en 1754, cuando doña **Engracia de Peralta**, residente en la corte de Madrid, dejó dispuesto en su testamento, otorgado ante el escribano madrileño Tomás González el 3 de julio de 1752, que se entregasen a San Fermín unas *manecillas de perlas de siete bueltas cada una, con sus broches de diamantes engastados en oro*¹⁵. El Ayuntamiento dispuso que dichas manillas, tasadas por el platero Juan de la Cruz en doscientos sesenta pesos fuertes, se rifasen y que el dinero obtenido se entregase a la capilla del Santo. No es de extrañar que se subastase esta joya, ya que se trata de un tipo de alhaja de uso exclusivamente femenino, y de muy difícil acomodación a la imagen masculina de un santo. Para la rifa, celebrada el 14 de septiembre de dicho año, se vendieron boletos a un precio de cuatro reales fuertes cada uno, y con su venta se consiguió recaudar dos mil doscientos diez reales sencillos, que fueron a parar a la bolsa de San Fermín, siendo el afortunado ganador de las manillas Juan Ochoa, vecino de Pamplona¹⁶.

Al año siguiente, en 1755 se recibió el donativo de una **sortija de oro con cinco diamantes**, con un valor aproximado de veinticinco doblones, que entregaba un devoto de San Fermín de manera anónima, con la condición de que no se enajenase del tesoro del Santo, a través de don Lorenzo Subiza, presbítero y sacristán mayor de la parroquia de San Lorenzo¹⁷, a lo cual el Regimiento de la ciudad respondió organizando una misa de agradecimiento, a la que no acudiría la corporación.

La siguiente donación llegó en julio de 1757, cuando se recibió en el ayuntamiento, a través de Miguel de Zuasti, vecino de Pamplona, una carta con una cadena de oro (Fig. 5) entregada por don **Nicolás de Urtasun**, en la que indicaba como *Haviendo debido al singular auxilio y mediación de nuestro Patron San Fermin curarme de una prolija grave enfermedad que me consti-tuyo en los ultimos periodos de mi Vida, que la ceñian los dictamenes de los medicos a brevisimos instantes, determine mostrarme agradecido atan especial favor con el Corto don de esa Cadena de oro, que paso a manos de V. S. para que se sirba destinarla al ornato del Santo en las funciones de su dia y demas que fueren del agrado de V. S.*, excusándose por no ser mayor el regalo, y declarando que vivía y viviría siempre agradecido de la protección de San Fermín.

El Regimiento agradeció a Urtasun tan rico donativo con la celebración de una misa, como venía siendo costumbre hacer con los legados recibidos, con repique de campanas, a la que sin embargo advertía que no acudiría la corpo-

¹⁴ ANDUEZA UNANUA, P., *La arquitectura señorial de Pamplona en el siglo XVIII. Familias, urbanismo y ciudad*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, p. 76.

¹⁵ AMP, Actas Municipales, Libro nº 38, 1751-1754, fols. 166-167.

¹⁶ *Ibidem*, Libro nº 39, 1754-1757, fol. 2.

¹⁷ *Ibidem*, Libro nº 39, 1754-1757, fol. 117.

ración. Igualmente mandó incluir la cadena entre las alhajas del Santo y asentarla en el inventario de bienes del mismo. Antes de enviar dicho presente a la capilla de San Fermín se llamó al platero pamplonés Francisco Montalbo para que tasase y pesase la cadena, y éste declaró que se trataba de una pieza abundante en oro, que *pesa quince onzas quatro ochabas y media menos ocho granos, y contener Ciento y cinco eslabones crecidos y cada uno quatro piezas filigranadas y sus asas que enlazan uno a otro que hacen figura redonda de vistosa extraordinaria echura*¹⁸.

Gracias a la magnífica y detallada descripción que el platero hizo de la pieza, no nos cabe duda de que se trata de una de las cadenas conservadas hoy día, compuesta por eslabones formados por cuatro placas montadas al aire, de perfil ovalado moldurado e interior con motivos de eses en filigrana de oro (Fig. 6). En la parte inferior y superior, a modo de casquetes, presenta cuatro brazos semejantes a imperiales, que se unen a la moldura en cuatro pequeñas bolas. Aunque como podemos comprobar el platero se confundió a la hora de contar los eslabones que conforman la misma, o bien con el paso del tiempo se le han quitado dos eslabones a la cadena, ya que hoy en día sólo cuenta con ciento tres eslabones, teniendo la misma una medidas de 180 centímetros aproximadamente.

Esta cadena se incluyó, junto a plata del Ayuntamiento y la Diputación, dentro de los objetos que el citado Regimiento dio como señal del pago de un préstamo solicitado a Pedro Miguel Alcatarena, para hacer frente a un empréstito exigido por el ejército francés en 1813, durante la guerra de la Independencia. En caso de no ser devuelto dicho préstamo, Alcatarena se quedaría con los objetos empeñados, que pasarían a ser de su propiedad. Posteriormente el presbítero sacristán mayor de San Lorenzo solicitó a Alcatarena que prestase dicha cadena con objeto de que la usase el Santo en una solemnidad a celebrar en noviembre de ese mismo año, pasada la cual se comprometían a devolverla. Sin embargo después de celebrada la función, la Obrería de San Lorenzo se hizo con la cadena negándose a devolverla aduciendo que era propiedad del Santo. Hubo que recurrir a la justicia, quien dio la razón a Alcatarena, obligando a la Obrería de San Lorenzo a devolver la cadena, que posteriormente fue recuperada por el Ayuntamiento y reintegrada nuevamente al tesoro de San Fermín¹⁹.

Don Nicolás Urtasun pertenecía a una prominente familia del patriciado de la ciudad, que gracias al comercio se había enriquecido y había pasado a engrosar las listas de la burguesía ennoblecida, aunque no titulada, obteniendo la ejecutoria de hidalguía en 1759, precisamente a manos de este don Nicolás. La familia construyó su casa principal de Mayorazgo en la plaza del Consejo, en una zona que estaba viendo como las grandes familias de la ciudad levantaban sus mansiones. Igualmente Miguel Zugasti, presbítero que se

¹⁸ *Ibidem*, Libro nº 39, 1754-1757, fol. 285.

¹⁹ ARRAIZA FRAUCA, J., *San Fermín patrono*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1989, pp. 108-110; y *San Fermín. El santo, la devoción, la fiesta*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2002, pp. 153-154.

encargó de hacer llegar la cadena al ayuntamiento por encargo de Urtasun, podría ser el mismo Nicolás Zugasti que se menciona como administrador de los bienes de Nicolás Urtasun²⁰.

En este mismo año de 1757, San Fermín es objeto de la donación de una sortija, de oro con una esmeralda y seis diamantes, entregada el 3 de agosto por doña **María Josefa de Larumbe**, viuda de Pedro José Ezquerro, quien había dispuesto en una de las cláusulas de su testamento que se entregase dicha pieza para uso del santo. La sortija fue tasada por el platero Juan de la Cruz, a quien ya habíamos visto pesando las manillas de plata regaladas por doña Engracia Peralta, quien, sin entrar en detalles sobre la misma, estimó que se trataba de una pieza valiosa²¹.

De mayor sencillez es el siguiente donativo legado al Santo, una cruz de filigrana de plata que entregó en 1761 don **Ramón de Cía**, médico de Pamplona, que la dio en nombre de su mujer, ya fallecida. Antes de incorporarse al tesoro de San Fermín y anotarse en el inventario del mismo, fue tasada por el platero Juan de la Cruz, a quien ya hemos visto anteriormente en sendas ocasiones realizando la misma función, quien declaró que la pieza tenía un peso de cinco ochavas y media, lo que sumado a su hechura, suponía un valor de cuarenta reales, ya que *se reduce su figura a Feligrana en Redondo con un Crucifijo pequeño Remates y Rafagas dorado*. En agradecimiento por el regalo, el Ayuntamiento ordenó que se le pusiese dicha cruz a la venerada imagen durante varios días en honor de la devota mujer que la había regalado²².

De especial interés resulta el donativo realizado al Santo en 1766 por don **Felipe Iriarte**, indiano residente en México aunque natural de Alcoz, en la Ulzama, consistente en *una rica mitra de plata sobre dorada con su Vaculo Pastoral, adornada de flores de filigrana exquisita y Variedad de piedras, tembleques de mariposas y alacrancillos dorados de rara Velleza y peregrina ermosura*²³. Estas piezas, aunque enviadas desde México, fueron labradas en talleres cantoneses, en China²⁴. Como ya hemos visto en el caso de las alhajas enviadas desde Filipinas por don Pedro de Errea en 1732, el viaje de estos objetos desde su punto de origen hasta su llegada a Pamplona constituye un largo periplo de sumo interés, no exento de dificultades y adversidades.

Tanto la mitra como el báculo debieron causar sensación y asombro en Pamplona, ya que el Ayuntamiento de la ciudad se mostró extremadamente agradecido, enviando a don Felipe, junto a una carta de agradecimiento, *veinte y quatro estampas de la lamina mayor de dicho Glorioso Santo, las doce de ellas en Raso fino pajizo, y las otras doze en papel de marquilla, y una dozena de librillos de su novenario con sus Cubiertas de pana*, estampas que habían sido bendecidas por el Obispo de Pamplona, a la sazón don Gaspar de

²⁰ ANDUEZA UNANUA, P., *La arquitectura señorial de Pamplona...*, pp.346-347.

²¹ AMP. Actas Municipales, Libro nº 39, 1754-1757, fol. 291.

²² *Ibidem*, Libro nº 41, 1760-1762, fol. 86.

²³ *Ibidem*, Libro nº 42, 1762-1766, fols. 235-243 y 260-264.

²⁴ MOLINS MUGUETA, J.L., "Mitra y báculo del tesoro de San Fermín", en FERNÁNDEZ GRACIA, R., (Coord.), *Op. Cit.*, pp. 340-343.

Miranda y Argaiz, que había concedido a dichas láminas cuarenta días de indulgencias. Don Felipe de Iriarte contestó a esta misiva en agosto del mismo año agradeciendo la respuesta del Regimiento, así como el envío de los grabados²⁵ y libros, que aunque no le habían llegado todavía, decía que esperaba con impaciencia²⁶. El Ayuntamiento mostró igualmente su agradecimiento a doña María Fermina de Ciriza, que había recibido los objetos y los había entregado a la ciudad, a quien se le dieron cuatro grabados del Santo, dos en raso pajizo y otras dos en papel, así como dos librillos del novenario. Así mismo se ordenó celebrar una misa con *Te Deum* en la capilla de San Fermín en agradecimiento por el legado recibido, con acompañamiento de la orquesta de la catedral.

Antes de incorporarlo al tesoro del Santo el Ayuntamiento mandó al plate-ro José de Jirau que reconociese ambas piezas y que hiciese *Declaracion especifica e indibidual de todas las piezas de que se compone sus piezas, tembleques de mariposas, alacrancillos y demas que comprenden, como tambien de su peso*, labor que realizó en la casa consistorial.

Este conjunto todavía se conserva en el tesoro de San Fermín, quien usa estas piezas en las grandes solemnidades. La mitra (Fig. 7) está compuesta por dos chapas de plata sobredorada con ornamentación de flores incisas y caladas, sobre la que se superpone una rica y exuberante decoración en filigrana de plata en su color y vidrios de colores, que se articula en torno a los elementos vegetales y florales, que simula ser un rosal, sobre el que se disponen diferentes insectos, como mariposas y pequeños alacranes, éstos últimos sobredorados, todo ello dispuesto de forma abigarrada. Varios de estos elementos se unen a la mitra mediante hilos y muelles, a modo de tembladeras o tembleques, tal y como los denomina Felipe de Iriarte en la documentación, que siguen la moda de la joyería femenina del momento, en la que piezas como las tembladeras o airones se colocaban en el cabello o el escote femeninos, y con el movimiento de sus portadoras, estas piezas centellaban produciendo ricos juegos de luces, muy de acuerdo con el gusto por el lujo y la exhuberancia del barroco. La mitra se acompaña de dos ínfulas (Fig. 8), dos tiras formadas por cuatro placas unidas entre si mediante un gozne, y que se aplican por la parte posterior para asegurar la sujeción de la mitra, y que presentan la misma decoración de elementos florales e insectos en filigrana de plata que ésta.

El báculo (Fig. 9) está compuesto por un cañón cilíndrico con decoración de elementos vegetales y florales incisos, con macolla superior en forma de manzana de filigrana de plata, dividida en dos casquetes simétricos con decoración de gallones o lóbulos calados. La cabeza o remate, que forma un cír-

²⁵ Esta estampa se corresponde con la lámina abierta en cobre por Bernard Picart, uno de los mejores grabadores de la Europa de su tiempo, por encargo de don Norberto de Arizcun en 1715, quien la regaló al Ayuntamiento de Pamplona, junto a ochocientas estampas tiradas en papel. El Regimiento acordó dar las gracias a Arizcun y guardar dicha lámina en el archivo, ordenando a los impresores que a partir de ese momento cuando quisieran sacar un retrato de San Fermín usasen esa lámina. FERNANDEZ GRACIA, R., "La estampa devocional en Navarra", en *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, pp. 185-186.

²⁶ AMP, Asuntos eclesíásticos, nº 19.

culo cerrado, presenta la misma decoración abigarrada articulada por elementos vegetales y florales en filigrana de plata, con insectos superpuestos, iguales a los de la mitra, que se extiende hacia el interior mediante tres grandes flores de filigrana.

Un año más tarde, en 1767, se recibió una nueva donación de alhajas para San Fermín, en esta ocasión una sortija de oro con una esmeralda rodeada de rubíes, entregada al santo por doña **Agustina de Orense y Moctezuma**, quien debido a la devoción que sentía por el santo entregó una *sortija de oro nueva con Una Esmeralda crecida en medio circular de diez y nueve rubies pequeñitos*, en una cajita de plata, para colocar en el dedo del Santo. Nuevamente, y al igual que sucedía con otras donaciones, se recurrió a un platero para que examinase la pieza antes de ser incluida entre las alhajas de San Fermín y asentada en el inventario, labor que realizó Juan de la Cruz, quien la estimó en treinta y dos pesos²⁸. Esta doña Agustina era mujer de don José Contreras, licenciado en leyes, quien en 1764 fue nombrado Regente del Real y Supremo Consejo de Navarra y que ocupó el cargo de Virrey interino de Navarra en varias ocasiones entre 1765 y 1768, fecha en que obtuvo el nombramiento de Presidente de la Real Chancillería de Valladolid, abandonando Navarra. Igualmente don José fue creado en 1772 Vizconde de Andia y un año después Marqués de Contreras²⁹. El anillo regalado por doña Agustina todavía se conservaba en 1923, fecha en la que se tasó en 8.750 pesetas, señalándose que el santo lo lucía el día 7 de julio³⁰.

En 1775 se recibe nuevamente la donación de una sortija a San Fermín, enviada por don Fermín de Zelaya desde Popayán³¹, por medio de su hermano don Fermín de Zelaya, presbítero beneficiado de la parroquial de Miranda de Arga, quien entregó dicha alhaja el día seis de julio, con el ruego de que el Santo la luciese al día siguiente en la procesión, a lo cual accedió el Ayuntamiento, quien también agradeció el donativo, que como el resto de piezas pasó a incorporarse al tesoro del santo, registrándose en el inventario del mismo.

Esta sortija (Fig. 10), *Cintillo de oro, y en el engastado una rica crecida esmeralda*, se corresponde con una de las obras que se ha conservado en la capilla de San Fermín, siendo la única pieza de esta tipología de las regaladas al Santo que ha llegado hasta nuestros días. Presenta aro de media caña labrado que se ensancha progresivamente hacia el frente, en el que se sitúa un chatón rectangular, con el reverso cuartelado y estriado, con una esmeralda talla tabla engastada en caja alta, con garras en los ejes, y moldura almenada en la parte inferior, que mediante cuatro ces se asienta sobre los hombros, calados y con decoración de elementos en forma de eses, mientras que la parte inferior del aro presenta una cenefa de ochos.

²⁷ ARANDA HUETE, A., *La joyería en la corte durante el reinado de Felipe V e Isabel de Farnesio*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999, pp. 377-383.

²⁸ AMP, Actas Municipales, Libro nº 43, 1766-1770, fol. 105.

²⁹ SESE ALEGRE, J.M.^a, *El Consejo Real de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona, EUNSA, 1994, pp. 280-281.

³⁰ *La Avalancha: Revista ilustrada*, Año 1923, p. 148.

³¹ AMP, Actas Municipales, Libro nº 45, 1773-1775, fol. 58.

Este don Fermín de Zelaya no es otro que don Juan Antonio Zelaya y Vergara, habiendo confundido el escribano su nombre con el de su hermano Fermín, quien se había encargado de entregar la sortija al Ayuntamiento. Nacido en la villa navarra de Miranda de Arga, se trasladó al virreinato del Nuevo Reino de Granada en las Indias, donde desempeñó puestos de alta responsabilidad política y militar. Entre 1763 y 1771 ocupó el cargo de gobernador militar de Guayaquil, en donde realizó en 1765 un completo informe sobre su geografía, población, clero y comercio. Como militar fue enviado a Quito para acabar con la *sublevación de los Barrios o de los Estancos*, motín que estalló el 7 de mayo de 1765 como protesta popular ante las drásticas reformas administrativas y económicas aplicadas por las autoridades. Zelaya entró en la ciudad como capitán general el 1 de septiembre de 1766 y logró someter el levantamiento, ocupando la presidencia interina de su audiencia hasta julio del año siguiente, momento en que regresó a Guayaquil donde permaneció en sus cargos de gobierno hasta 1771, cuando fue nombrado gobernador de la provincia de Popayán, Colombia³².

Zelaya sintió especial devoción por San Fermín, ya que además del rico cintillo enviado a su capilla pamplonesa, también encargó la realización de un lienzo del mismo, basado en un grabado de Juan Bernabé Palomino³³. Igualmente envió a la Virgen del Castillo, patrona de Miranda de Arga, varias alhajas en agradecimiento por haberle librado de un disparo enemigo y encargó en Sevilla una nueva talla de la misma, que sustituyó a la imagen románica, y preside en la actualidad el retablo mayor³⁴.

Finalmente el último de los donativos legados al santo en el siglo XVIII corresponde a 1780 cuando doña **Ángela Pineda** legó una *Alaja es de oro y engastadas en el siete Piedras crecidas color morado claro y ocho pequeñas de lo mismo q^e unas y otras parecen amatistas y alrededor tiene veinte chispas de diamantes y en el reverso grabados los instrum^{tos} de la Pasion de nro Redemptor, y sobre la cruz q^e forma el Pectoral a distancia de dos dedos de ella, una sortija Crecida tam^{en} de oro con una Piedra grande morada del mismo genero que las del dho Pectoral, afianzada en el cordon dorado de q^e pende aquel^l³⁵, que se guardó en una caja ochavada con forro encarnado, en la que la había entregado doña Ángela. La donante solicitó también que el pectoral por ella regalado se le colocase a San Fermín en la procesión del día siete de julio, función principal del Santo, a lo que el Regimiento no solamente accedió, sino que también acordó que la mantuviese puesta todos los días de la octava.*

Doña Ángela Pineda Ramírez (1749-1826), había nacido en Guatemala, donde su padre ocupaba un cargo en la Audiencia de esa ciudad, aunque era natural de Madrid. Casó con don Miguel de Arizcun e Irigoyen (1737-1780), coronel de caballería y caballero de Santiago, natural de Madrid, pero oriun-

³² ANDUEZA UNANUA, P., "Un lienzo inédito de San Fermín", en *Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, Universidad de Navarra. Memoria 2006*, Pamplona, 2006, pp. 199-201.

³³ FERNÁNDEZ GRACIA, R., "San Fermín", en FERNÁNDEZ GRACIA, R., (Coord.) Op. Cit., pp. 402-403.

³⁴ ANDUEZA UNANUA, P., "Un lienzo inédito de San Fermín", pp. 199-201.

³⁵ AMP, Actas Municipales, Libro n^o 47, 1777-1781, fols. 140-141.

do del Baztán, y perteneciente a la familia de los marqueses de Iturbieta. El matrimonio se estableció en Pamplona a partir de 1770, fundando un mayorazgo a favor de su hijo mayor en 1773, muriendo Miguel en 1780, mismo año en que su viuda donó el pectoral a San Fermín, aunque desconocemos, ya que nada se menciona, si esta donación guarda relación con alguna manda testamentaria o voluntad de su marido.

Tipologías

A través de estas paginas hemos podido apreciar como las tipologías de piezas regaladas a San Fermín son reducidas en número, sobre todo si las comparamos con las que habitualmente vemos que se regalan a las imágenes marianas. Esto está motivado por el hecho de que al tratarse de una devoción masculina no es propenso a la exhibición y uso de alhajas, al contrario de lo que ocurre en las imágenes femeninas, algo importante, ya que en la donación de una joya subyace el deseo por parte del donante de que la sagrada imagen se adorne con la misma pieza que él ha portado, participando así de la cercanía entre la imagen y la obra.

Debido a ello podemos ver como las obras donadas a San Fermín pertenecen básicamente a tres tipologías, cadenas, pectorales y sortijas, y junto a éstas encontramos también tres modelos más que sólo se dan una vez, mitra, báculo y manillas. En lo referente a las tres primeras, son tipologías propias del ámbito eclesiástico, ligadas a las insignias episcopales, y que forman parte de los juegos de pontifical de los obispos, pero que igualmente tienen su versión civil, tanto masculina como femenina.

Como hemos visto tres son los pectorales que se regalaron al Santo, el primero de rubíes, el segundo de esmeraldas y un tercero de amatistas y diamantes, de los cuales sólo ha llegado hasta nuestros días el de esmeraldas. Y junto a éstos también recibió una cruz de filigrana de plata, que aunque de tipología similar, no alcanza la riqueza y suntuosidad de los citados pectorales. En dos de los casos nos vamos a encontrar con que los pectorales se regalaron junto a la cadenas de las que pendían, concretamente los de rubíes y esmeraldas regalados respectivamente por Pedro de Errea y el marqués de Castelfuerte, mientras que en el tercero, regalado por Ángela Pineda, tan sólo se donó la cruz.

Como ya hemos señalado dos de los pectorales se regalaron junto a sus respectivas cadenas, habiendo recibido también el Santo otras dos cadenas más, enviadas en 1723 y 1757, por Pedro de Errea y Nicolás Urtasun respectivamente, la segunda de las cuales se conserva hoy en día. Éstas eran piezas de gran envergadura, como lo demuestran los dos ejemplares conservados todavía, ya que debían abarcar por completo el busto del santo.

Finalmente cuatro son las sortijas recibidas, de las que conocemos las piedras con que estaban engarzadas, en la que predomina la esmeralda, presente en solitario en la sortija donada por don Juan Antonio Zelaya y combinadas con diamantes y rubíes respectivamente en las entregadas por doña Josefa

Larumbe y doña Agustina de Orense. Los diamantes los encontramos en solitario engastados en una sortija legada por un donante anónimo, y combinados con una esmeralda en la regalada por doña Josefa Larumbe. Finalmente encontramos rubíes en la sortija donada por doña Agustina de Orense y Moctezuma, en este caso enmarcando una esmeralda.

Junto a las obras anteriormente citadas, cuya tipología se repite en las donaciones al Santo, nos encontramos con una serie de piezas que sólo van a aparecer una vez. La mitra³⁶ y el báculo son piezas propias de los obispos, como lo era San Fermín, y aunque, como ya hemos dicho anteriormente, no se trata *strictu sensu* de joyas, sino más bien obras de platería, los motivos decorativos de flores e insectos aplicados en toda su superficie siguen los modelos de joyería del momento, concretamente los de Tembladeras o Airones, piezas que las mujeres se colocaban en el escote o la cabeza, y que al tener un núcleo principal al que se acoplaban mediante hilos o muelles otros cuerpos, éstos titilaban con el movimiento, centelleando y reflejando la luz, creando un efecto de gran riqueza, muy propio del barroco. Finalmente más extraña es la presencia de unas manillas, joya exclusivamente femenina, de difícil aplicación en una imagen masculina, por lo que su donación a santos no suele ser habitual, debido a lo cual los regidores de la ciudad decidieron rifarlas en el mismo momento en que se regalaron, sin incluirlas en el tesoro de San Fermín.

Maestros plateros

Como hemos visto, gracias a la documentación conservada conocemos los nombres de los donantes así como las alhajas regaladas a San Fermín, y junto a ellos encontramos en casi todas las piezas el nombre del platero al que el Ayuntamiento encargó la tasación de dichas obras. Sin embargo, en toda esta documentación no se menciona el nombre de los artífices que las elaboraron, careciendo también las piezas que se han conservado de marcas que nos indican o la autoría o el centro de elaboración de las mismas.

Cuatro son los plateros que se encargaron de pesar y tasar estas ofrendas realizadas a San Fermín, todos ellos de Pamplona, Miguel de Ezcati o Ezcaba, Juan de la Cruz, Francisco Montalbo y José Jirau, los tres primeros con el título de plateros de oro, y el cuarto platero de plata.

El primero de ellos Miguel de Ezcati o Ezcaba³⁷ aunque en la documentación, debido probablemente a un error del escribano, figura como Ezcar, se

³⁶ También el obispo don Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari regaló en 1777 una rica mitra bordada con flores de oro sobre campo de plata, en la que se engarzaban piedras preciosas verdes y rubicundas, y que debido a que se trata de una pieza bordada y no de una joya en sí misma, no la hemos recogido en este estudio. *La Avalancha: Revista ilustrada*, Año 1935, p. 198.

³⁷ La grafía del apellido de este platero ofrece dudas, ya que mientras en la documentación manejada en este estudio se lee como Ezcar, García Gainza en el libro de exámenes de los plateros de Pamplona lo recoge como Ezcaba, mientras que Mercedes Orbe en su tesis doctoral lo menciona como Ezcati. GARCÍA GAINZA, M.^aC., *Dibujos antiguos de los plateros de Pamplona*, Pamplona, EUNSA, 1991, p. 100, y ORBE SIVATTE, M., *Platería en el centro de Pamplona en los siglos del barroco* (en prensa).

encargó de pesar el cordoncillo de oro regalado por Pedro de Errea en 1723. Este maestro obtuvo el título de platero en 1708, cuando se examinó con el dibujo de un taller de mesa, formado por un salero, un pimentero y un azucarero³⁸, de diseño sencillo, sin apenas decoración. En 1716 se casó con Isabel Errea³⁹, a quien creemos hermana de don Pedro de Errea y Luzuriaga, razón por la cual cuando este personaje envió desde Filipinas al ayuntamiento de Pamplona la cadena y el pectoral ya estudiados, en la carta que acompañaba dicho envío trataba al platero como a su hermano. Uno de los hijos del matrimonio, Juan Fermín, pasó a Indias⁴⁰, quizás al amparo de su tío Pedro de Errea.

Mayores son las noticias acerca de Juan José de la Cruz, maestro que tasó las manillas enviadas por doña Engracia de Peralta desde Madrid, las sortijas de María Larumbe y de Agustina de Orense y Moctezuma, y la cruz de filigrana de plata de la mujer de Ramón Cía. Dicho maestro se examinó como platero de oro en 1725 con un diseño de un anillo que se inscribe en un ovalo adornado por medio de una orla de roleos vegetales⁴¹. Es autor de dos diseños de joyas, una venera y un joyel, para el noble guipuzcoano Manuel de Alcibar Jáuregui en 1745⁴², trabajando también para la catedral de Pamplona, donde realizó diversos encargos y trabajos, tanto la elaboración de obras de plata y joyas de nueva factura, como la reparación de las ya existentes, entre los que se incluye la ejecución en 1736 de las nuevas coronas de Nuestra Señora y el Niño, de oro, diamantes y esmeraldas⁴³. Igualmente conocemos su faceta como grabador, ya que realizó la plancha con la imagen de Nuestra Señora del Camino con San Fermín y San Saturnino a sus pies⁴⁴.

Juan Francisco Montalbo, perteneciente a una conocida dinastía de plateros pamploneses, se encargó de pesar la cadena regalada por don Nicolás de Urtasun en 1757. Este maestro obtuvo el título de platero en 1738⁴⁵, para lo cual presentó el dibujo de un jarro de influencia francesa. Fue uno de los plateros más reconocidos del momento, con una posición económica desahogada, y que desempeñó, entre otros, los cargos de ensayador y tallador de la casa de la moneda y marcador de oro y plata⁴⁶.

Finalmente el platero José de Jirau compuso y aderezó la mitra y el báculo enviados por Felipe de Iriarte en 1766 desde Filipinas, ya que en el caso del báculo hubo que adaptarlo al busto de San Fermín, eliminando dos de los

³⁸ GARCÍA GAINZA, M^a.C., Op. Cit., p. 100.

³⁹ ORBE SIVATTE, M., Op. Cit. (en prensa).

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ GARCÍA GAINZA, M^a.C., Opus cit, p. 103.

⁴² MIGUÉLIZ VALCARLOS, I., "Platería barroca del taller de Pamplona en Gipuzkoa", en *Príncipe de Viana*, n^o 237, 2006, p. 21.

⁴³ MIGUÉLIZ VALCARLOS, I., "El joyero de la Virgen del Sagrario en los siglos del Barroco", pp. 227-257.

⁴⁴ MOLINS MUGUETA, J.L., y FERNÁNDEZ GRACIA, R., "La Capilla de Nuestra Señora del Camino", en *La Virgen del Camino de Pamplona. V Centenario de su aparición*, Pamplona, Mutua de Seguros de Pamplona, 1987, pp. 105-106.

⁴⁵ GARCÍA GAINZA, M^a.C. Op. Cit., pp. 107-108.

⁴⁶ ORBE SIVATTE, M., Op. Cit. (en prensa).

cuatro cañones que componían la vara. Este maestro se examinó en 1752, presentando el dibujo de una naveta, de estilo rococó, con un diseño muy rico y complejo⁴⁷, y fue uno de los plateros más solicitados de su tiempo, llegando incluso a trabajar para parroquias guipuzcoanas⁴⁸.

⁴⁷ GARCÍA GAINZA, M^a.C. Op. Cit., pp. 112-113.

⁴⁸ ORBE SIVATTE, M, Op. cit (en prensa), y MIGUÉLIZ VALCARLOS, I., “Platería barroca del taller de Pamplona en Gipuzkoa”, p. 26.



Fig. 1. Cadena y pectoral de oro y esmeraldas
regalados por el Marqués de Castelfuerte.



Fig. 2. Cadena regalada por el Marqués de Castelfuerte.
Detalle de los eslabones.



Fig. 3. Pectoral regalado por el Marqués de Castelfuerte. Anverso.



Fig. 4. Pectoral regalado por el Marqués de Castelfuerte. Reverso.



Fig. 5. Cadena regalada por Nicolás de Urtasun.



Fig. 6. Cadena regalada por Nicolás de Urtasun. Detalle de los eslabones.



Fig. 7. Mitra regalada por Felipe de Iriarte.



Fig. 8. Ínfulas regaladas por Felipe de Iriarte.



Fig. 9. Báculo regalado por Felipe de Iriarte.



Fig. 10. Sortija regalada por Juan Antonio Zelaya.